



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

11 de Agosto de 2026

**Los 2
Testigos: la
verdadera
Biblia
identificada**
(p.3)

**Llamado a
madres
cristianas 2 -
E. G. White (p. 10)**

**LA VERDADERA
SANTIDAD: En el
comer y beber**
(p.14)

**Lo que sucedió
en el 508 DC -
(p.21)**





¿Cuántas verdades llevas años ignorando?

Hay preguntas que la iglesia prefiere evitar. Nosotros no.

Esta edición de El Adventista Original Pionero trae cuatro estudios que sacuden lo que creemos saber, y todos lo hacen desde la Biblia, sin concesiones.

¿La Biblia que tienes es testigo de Dios o un falso testigo?

Apocalipsis 11 identifica a los dos testigos como el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero no cualquier Biblia: solo las que profetizaron vestidas de saco, perseguidas y prohibidas durante 1260 años. Las Biblias de los reformadores. Las católicas nunca estuvieron prohibidas. ¿Sigues consultando falsos testigos para encontrar la verdad?

Madres adventistas, ¿a quién están formando realmente? En 1871, Elena de White escribió palabras que hoy duelen más que entonces. La moda, el orgullo y la negligencia con la salud destruyen generaciones. El carácter de un hijo se forja —o se arruina— en el hogar materno.

Santidad sin reforma en el comer es santidad a medias. Pablo lo dijo, Levítico lo define, Lucas lo condena. Cuatro leyes bíblicas de alimentación determinan si estamos realmente santificando el cuerpo que Dios llama su templo.

El año 508 d. C. lo cambió todo.

Clodoveo selló el triunfo del papado sobre el paganismo. Las potencias europeas abandonaron sus ídolos para perpetuarlos con otro nombre: «paganismo bautizado». Una fecha que pocos conocen, pero que explica dónde estamos hoy.

La verdad no pide permiso. ¿Estás listo para recibirla?

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

LOS DOS TESTIGOS

Identificación de la Biblia de Dios

Por: John García

Introducción y Contexto Profético

El tema central de este estudio es la identificación de los dos testigos mencionados en Apocalipsis 11, los cuales representan específicamente la Biblia protestante que fue perseguida, que murió espiritualmente y que resucitó. Aunque se trata de historia profética, el mensaje es claro y brinda sabiduría para comprender cuál es la verdadera Biblia de Dios.

La profecía de Apocalipsis 11 es clave e importante para entender la palabra de Dios. Debe recordarse que Apocalipsis 11 se encuentra en un contexto profético específico: en la mitad de las siete trompetas del Apocalipsis. Han pasado las cuatro primeras trompetas, que representan la caída política del Imperio Romano como castigos de Dios a los apóstatas. Luego viene la quinta trompeta, que simboliza el tormento que el Islam infligió al poder político-religioso del papado y Europa Unida. La sexta trompeta representa la muerte del Imperio Griego Oriental, la conquista definitiva ya sin tormento. Y en el espacio entre la sexta y la séptima trompeta ocurren los eventos de Apocalipsis 10 y 11.

Apocalipsis 10 representa el surgimiento del movimiento adventista, al cual el

Señor le da un mensaje profético con la advertencia de que el tiempo no será más y que hay que profetizar de nuevo. El segundo elemento en este contexto, antes de que comience la séptima trompeta, es precisamente la profecía que estudiaremos: la de la Biblia y la Revolución Francesa.

El Templo, el Atrio y su Significado Simbólico

El versículo 1 de Apocalipsis 11 presenta a Juan recibiendo una caña para medir, representando el juicio. Se le indica: "Levántate, mide el templo de Dios y del altar y a los que adoran en él." Medir significa comparar, y comparar es juicio. El versículo introduce el comienzo del juicio investigador en el templo de Dios, en el altar y en los adoradores del santuario celestial.

El versículo 2 ordena: "Echa fuera el atrio, el patio que está fuera del templo. No lo mides." El atrio no estará en medición porque ha sido dado a los gentiles, quienes pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses, o 1260 años (equivalente a tres años y medio de profecía simbólica).

El templo del santuario celestial posee una estructura simbólica específica. Contiene el lugar santísimo, el lugar

santo y el atrio. En el atrio se encuentran el altar de los holocaustos y la fuente de bronce. El altar representa la cruz, lugar donde Cristo fue sacrificado en la tierra. La fuente representa la muerte y resurrección de Cristo, eventos que también ocurrieron en la tierra. Por lo tanto, el atrio representa la tierra, mientras que el lugar santo representa el cielo y el lugar santísimo, la parte más santa del cielo.

El significado es profundo: la tierra fue entregada a los gentiles durante 1260 años. Los gentiles, en este contexto profético, no son literalmente no creyentes, sino la Iglesia Católica Romana bajo la dirección del papado. Esta interpretación se fundamenta en Mateo 18:17, donde Jesús enseña que si la iglesia no escucha, se debe "tenerla por gentil y publicano", estableciendo así que gentiles e iglesia son entidades distintas. Si los gentiles tuvieron control de la tierra por 1260 años y los gentiles no son la iglesia, entonces la Iglesia Católica no es la iglesia de Cristo según la profecía.

La Identificación de los Dos Testigos

EL TEMPLO, EL ATRIO Y SU SIGNIFICADO SIMBÓLICO



En el versículo 3, Apocalipsis anuncia: "Daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1260 días vestidos de saco." El punto interesante es que mientras los gentiles católicos pisoteaban la ciudad santa, Dios mantenía dos testigos profetizando. La vestimenta de saco representa duelo, persecución y calamidad, como cuando Job perdió a sus hijos, se quitó la ropa, se echó ceniza y se vistió de saco en señal de tristeza y dolor.

El versículo 4 identifica a estos testigos: "Estos son las dos olivas y los dos candeleros que están delante del Señor de toda la tierra." Esta referencia remite a la visión de

Zacarías 4, donde aparecen dos olivos de los cuales salen dos tubos de oro que traen aceite que alimenta las siete lámparas del santuario. Las lámparas representan la iglesia, el aceite representa el Espíritu Santo, y los dos olivos son los que traen ese aceite.

Los textos bíblicos clave revelan la identidad de estos testigos. El Salmo 119:105 afirma: "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino." Jesús declaró a la iglesia: "Vosotros sois la luz del mundo", y en Mateo 24 habla de las vírgenes prudentes que entran con el novio a las bodas, representando el juicio, donde los creyentes acceden al lugar santísimo. Además, en Juan 5:39, Jesús ordena: "Escudriñad las Escrituras porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna. Y ellas son las que dan testimonio de mí."

Por tanto, los dos testigos son las Escrituras, la palabra de Dios. Todo símbolo apunta a esto: cuando se menciona a las diez vírgenes llevando lámparas, las lámparas representan la palabra, la Biblia, las Escrituras.

Antiguo y Nuevo Testamento como los Dos Testigos

La profecía hace una afirmación extraordinaria: profetiza aproximadamente en el año 90-100 después de Cristo que los testigos de Cristo no serían uno solo, sino dos testigos. Cuando Jesús se refería a las Escrituras en su tiempo, se refería al Antiguo Testamento. Sin embargo, la profecía advierte que al final habría dos testigos, no uno. Esto indica que desde las edades eternas, Dios había

establecido que existiría un Antiguo Testamento y un Nuevo Testamento.

El primer testigo es el Antiguo Testamento. El segundo testigo es el Nuevo Testamento. Cuando la profecía declara esto, ya en el año 100 estaba establecido y profetizado que existía el segundo testigo. Esto refuta completamente la teoría de que el Nuevo Testamento fue compilado por la Iglesia Católica bajo el papa Dámaso. Más de doscientos años antes de ese acontecimiento, Dios había establecido su canon mediante la visión profética dada a Juan.

El último libro del Nuevo Testamento fue escrito por Juan alrededor del año 90, no en el año 300. La iglesia primitiva, las iglesias de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, recibieron estos libros directamente. Cristo mismo ordenó a Juan escribir en un libro lo que vería y enviarlo a las iglesias. La iglesia no esperaba confirmación papal siglos después; vivía en tiempos de Juan, conocía sus escritos como apostólicos y sabía que provenían de Dios.

El Poder de los Testigos

El versículo 5 de Apocalipsis 11 declara: "Si alguno quiere dañarlos a los dos testigos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos. Si alguno quiere hacerles daño, es necesario que sea así muerto." Esto es simbólico, no literal. El fuego representa el poder de la palabra de Dios. La profecía señala que muchos intentarían destruir la Escritura, pero el poder de la palabra de Dios los detendría.

El versículo 6 amplía esto: "Estos tienen potestad de cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran." Algunos evangélicos, confundidos, piensan que los testigos son Elías y Moisés. Sin embargo, la profecía no dice que sean ellos, sino que tienen ese poder.

Cuando Moisés hizo que las aguas se convirtieran en sangre y las plagas cayeran sobre Egipto, lo hizo por la palabra de Jehová, no por su propio poder. Moisés vino en el nombre de Jehová. Del mismo modo, cuando Elías declaró que no llovería, Dios le había ordenado hacerlo; Elías solo repitió la palabra de Dios. Es la palabra de Dios la que tiene poder para cerrar el cielo, convertir aguas en sangre y hacer caer plagas.

Apocalipsis 22:18-19 clarifica este aspecto: "Yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro. Si alguno añadiere

estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro." Por tanto, quien tiene potestad para herir la tierra con plagas es la palabra. Las plagas no vienen arbitrariamente, sino porque están profetizadas en la palabra de Dios.

LOS DOS TESTIGOS DE APOCALIPSIS 11

1260 días vestidos de saco



APOCALIPSIS 11:3-4

Dos testigos profetizan 1260 días
Vestidos de saco
Saco = duelo, persecución y calamidad



ZACARÍAS 4

Olivos → aceite → lámparas
El aceite alimenta la luz

Salmo 119:105 → Tu palabra es lámpara a mis pies → Juan 5:39 → Las Escrituras dan testimonio de Cristo → Dos Testigos: Antiguo y Nuevo Testamento

INTERPRETACIÓN PROFÉTICA PRESENTADA

Los dos testigos representan el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Apocalipsis 11 • Zacarías 4 • Salmo 119:105 • Juan 5:39

La Biblia Vestida de Luto: Persecución y Distinción de Testigos Verdaderos y Falsos

Habiendo identificado a los dos testigos como el Antiguo y Nuevo Testamento, es importante comprender qué significa que estén "vestidos de luto". La Biblia de Dios, no otras biblias sino la Biblia de Dios específicamente, estaría bajo luto, bajo persecución.

Un aspecto crucial requiere clarificación: así como vinieron falsos maestros y verdaderos maestros, falsos profetas y verdaderos profetas, y falsos cristos además del verdadero Cristo, así también vinieron falsos testigos además de los dos testigos verdaderos. Tenemos la palabra de Dios verdadera y tenemos falsas palabras de Dios. Tenemos la Biblia verdadera y tenemos falsas biblias que también fueron profetizadas que vendrían.

El libro "El Conflicto de los Siglos", específicamente el capítulo 16 sobre la Biblia y la Revolución Francesa, explica detalladamente este punto. Durante la mayor parte del período de 1260 años, los testigos de Dios permanecieron en oscuridad. El poder papal procuró ocultarle al pueblo la palabra de verdad y colocó ante él testigos falsos que contradijeran su testimonio. Cuando la Biblia fue prohibida por autoridades civiles y religiosas, cuando su testimonio fue pervertido con cuanto

podieron inventar hombres y demonios para desviar la atención, y cuando los que proclamaban sus verdades sagradas fueron perseguidos, atormentados, confinados a mazmorras, martirizados y obligados a refugiarse en montes y cuevas, fue entonces cuando los fieles testigos profetizaron vestidos de saco.

Aquí reside un entendimiento fundamental no suficientemente enfatizado: la Iglesia Católica prohibió las Biblias protestantes, no sus propias biblias. Los católicos tenían su propia Biblia en latín, la Vulgata, que no estaba prohibida ni encadenada. Las biblias prohibidas eran las protestantes, especialmente las traducidas al lenguaje común del pueblo. Las biblias permitidas eran únicamente aquellas en griego, hebreo y latín (la Vulgata latina). Por tanto, la profecía identifica a los testigos de Dios como aquellos que estaban profetizando vestidos de saco, perseguidos durante los 1260 años.

Testigos Verdaderos y Testigos Falsos: Las Biblias Apócrifas

Los testigos falsos son las falsas biblias. Las falsas biblias, específicamente las que contienen libros apócrifos, son testigos falsos. La Iglesia Católica introdujo libros apócrifos en el Antiguo Testamento: Macabeos, Tobías, Sabiduría, y otros. Si Isaías es testigo verdadero, Macabeos es testigo falso. Si Daniel es testigo de Cristo del capítulo 1 al 12, el capítulo 13 de Daniel es testigo falso. Estos apócrifos enseñan doctrinas contradictorias con la Biblia canónica,

como la inmortalidad del alma, que la Biblia auténtica rechaza identificando la muerte como un sueño.

Las traducciones católicas hechas por eruditos católicos para sostener la posición católica son biblias falsas, testigos falsos. Cuando la profecía dice que los testigos de Dios estaban vestidos de saco, no se refiere a la Biblia católica porque esta no fue perseguida ni prohibida. Esta verdad no ha sido comunicada con claridad, resultando en que muchos hermanos adventistas y teólogos otorguen igual o mayor valor a versiones católicas como la Biblia de Jerusalén o la Torá Hamad que a las protestantes.

Según la profecía bíblica, la Biblia de Jerusalén, la Torá Hamad, la Vulgata latina y similares no son testigos de Dios porque no estuvieron perseguidas. La profecía específica: "Los testigos de Dios son los que estaban vestidos de saco, los que fueron profetizando por 1260 días perseguidos."

Las Biblias Traducidas de la Reforma Protestante como Testigos

Las biblias que estuvieron perseguidas durante los 1260 años (538-1798) fueron aquellas traducidas al lenguaje común en las diversas lenguas europeas. Desde el siglo noveno, la Biblia había sido traducida al bohemio. Los valdenses, centenares de años antes de la Reforma, poseían una traducción de las Sagradas Escrituras en su propio idioma. Luego vinieron las grandes

traducciones de la Reforma: Lutero tradujo al alemán, Guillermo Farel y Calvino participaron en la traducción al francés, William Tyndale tradujo al inglés, y Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera tradujeron al español.

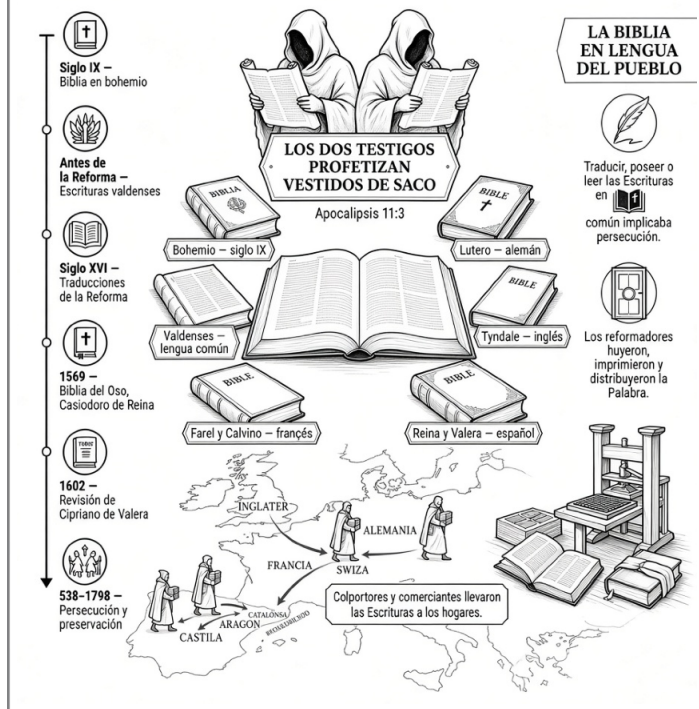
Específicamente para España, la Reina Valera original de 1569 (no la de 1960) fue traducida bajo persecución. Traducir la Biblia, poseerla o leerla en el lenguaje común era delito. Lo prohibido no era leer la Biblia en latín; si uno leía la Vulgata latina, no había problema. El delito era traducir, poseer o leer la Biblia en la lengua vernacular. Los reformadores españoles tuvieron que huir de España para completar su trabajo. La Inquisición trabajaba con vigilancia redoblada para impedir que dichos libros llegaran al pueblo, confiscaban ediciones enteras, pero a través de comerciantes y colportores, ejemplares llegaban a los hogares, especialmente en provincias del norte como Cataluña, Aragón y Castilla la Vieja, donde los valdenses habían sembrado pacientemente la semilla.

Los colportores llevaban porciones de las Escrituras traducidas en la lengua común, distribuyéndolas entre el pueblo. Esto era delito. De esta forma se cumplió que la Biblia profetizó vestida de saco. Las biblias valdense, luterana, reformada francesa, de Tyndale, la Reina Valera y todas las demás traducidas por reformadores durante el período 538-1798 son los dos testigos que profetizaron vestidos de saco.

Implicaciones Prácticas y Conclusión

BIBLIAS TRADUCIDAS: TESTIGOS VESTIDOS DE SACO

Las Escrituras en lengua común durante 538-1798



adición o sustracción de palabras.

Es fundamental reconocer que las tradiciones de estudiar "todas las versiones posibles" para comparar cómo traduce cada una es un método incorrecto y falso. La Biblia del Señor solo es una. Si uno habla alemán, debe buscar la Biblia que más se asemeje a la luterana. Si habla español, debe buscar aquella que fue perseguida durante los 1260 años. Si habla inglés, debe buscar la versión de Tyndale o la King James. Esas versiones que fueron traducidas, perseguidas y prohibidas durante los 1260 años son los testigos verdaderos.

Sin la profecía, el pueblo se desenfrena. Los que no se guían por

Si esto es el cumplimiento de la profecía, entonces la conclusión es inevitable: los dos testigos de Cristo son las biblias traducidas por los reformadores, no la Biblia católica. La Biblia católica no son testigos de Dios. Para conocer la voluntad de Dios, no se debe acudir a los falsos testigos.

El Señor ha identificado claramente sus testigos: son los que estuvieron profetizando por 1260 años vestidos de saco. Esos son los testigos. Los demás son falsos testigos. Esta profecía advierte también de un futuro intento de alterar la palabra mediante la

la profecía andan sin rumbo, confundidos, sin saber hacia dónde ir. Se llega así a pensar que un testigo de Dios y un falso testigo tienen igual valor, cuando la profecía bíblica ha dejado claro que no es así.

La sabiduría bíblica y profética capacita para tomar decisiones correctas en cuanto a qué Biblia estudiar y cuál desestimar. Si se posee una Biblia que es falso testigo, no debe seguirse usándola. Se debe buscar un testigo verdadero para escudriñar las Escrituras y comprender la verdadera palabra de Dios.

PALABRAS A MADRES CRISTIANAS -P3

EGW en *The Health Reformer*,

1 de Septiembre de 1871



A continuación presento la traducción íntegra y fiel del capítulo titulado "Words to Christian Mothers" (Palabras a las madres cristianas), publicado el 1 de noviembre de 1871 en la revista *The Health Reformer*:

Sobre el tema de la vida, la salud y la felicidad—N.º 3

La salud es una gran bendición y solo se puede asegurar en obediencia a la ley natural. La buena salud es necesaria para disfrutar de la vida. Un cerebro tranquilo y despejado, y un nervio firme, dependen de una circulación equilibrada de la sangre. Para tener buena sangre, debemos respirar bien.

Las madres son responsables, en gran medida, de la salud y la vida de sus hijos, y deben volverse inteligentes con respecto a las leyes de las cuales dependen la vida y la salud. Su trabajo no termina aquí. Deben educar cuidadosamente a sus hijos sobre este tema para que ellos, mediante la obediencia a las leyes de la naturaleza, eviten la enfermedad y aseguren la salud y la felicidad. No es necesario que todas las madres enseñen a sus hijos todos los detalles de la fisiología y la anatomía. Pero deben aprovechar todos

los medios a su alcance para dar a sus hijos instrucción relativa a los principios sencillos de la higiene.

El poder mental y moral depende de la salud física. Se debe enseñar a los niños que se deben sacrificar todos los placeres y complacencias que interfieran con la salud. Si se enseña a los niños la abnegación y el dominio propio, serán mucho más felices que si se les permite complacer sus deseos de placeres y extravagancia en el vestir.

La gran carga de la vida para muchísimos es: ¿Qué comeré? ¿Qué beberé? ¿Y con qué me vestiré? Muchas madres se entregan al orgullo y a muchas cosas que son perjudiciales para la salud del cuerpo con el fin de estar a la moda. Qué deplorables lecciones están dando a sus hijos a este respecto. No educan a sus hijos, mediante el precepto y el ejemplo, para que practiquen la abnegación como un deber sagrado, a fin de poseer salud, temperamentos serenos, bondad y verdadera belleza. La buena salud, las mentes sanas y los corazones puros no reciben la máxima importancia en los hogares.

Muchos padres no educan a sus hijos para la utilidad y el deber. Se les consiente y mima hasta que la

abnegación se vuelve casi una imposibilidad para ellos. No se les enseña que, para tener éxito en la vida cristiana, el desarrollo de mentes sanas en cuerpos sanos es de la mayor importancia. Se debe enseñar a los queridos niños a huir de toda mancha de pecado. Para hacer esto, deben separarse de las modas perjudiciales del mundo.

Es un hecho triste que muchos, incluso cristianos profesos, hacen de sus placeres, sus diversiones, la gratificación del orgullo en el vestir y la gratificación del apetito, casi todo; mientras que la cruz de Jesucristo y la pureza de corazón y de vida quedan fuera de la cuestión. Dios tiene derechos sobre ellos, pero ellos no muestran con su vida que tienen un sentido de su deber hacia Él. Reconocen las exigencias del mundo en su obediencia a la moda. Dedicar tiempo, servicio y dinero a su amistad y, al hacerlo, demuestran que no son verdaderos amigos de Dios. Él exige de su pueblo el primer lugar en sus corazones. Requiere sus mejores y más santos afectos. La religión cristiana invita, insta y reclama la abnegación y el llevar la cruz por amor a Cristo. Y el interés del alma debe ser lo primero.

El mundo puede clamar por nuestro tiempo y nuestros afectos, la moda puede invitar a nuestro patrocinio; pero las palabras del apóstol deberían ser suficientes para apartar a las madres cristianas de la indulgencia del orgullo en el vestir y de las diversiones

desmoralizadoras. «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios».

Las madres cristianas deben tomar su posición sobre la plataforma de la verdad y la justicia; y cuando se las insta a unirse al mundo para patrocinar modas que destruyen la salud y son desmoralizadoras, deben responder: Estamos haciendo una gran obra y no podemos desviarnos de ella. Estamos decidiendo la cuestión de nuestro destino eterno. Buscamos desarrollar en nuestros hijos caracteres sanos, dignos y hermosos, para que bendigan al mundo con su influencia y tengan una belleza e inmortalidad gloriosas en el mundo venidero que nunca se marchitarán. Si los niños tuvieran tal ejemplo de sus padres, esto tendría una influencia salvadora sobre sus vidas.

Pero es un hecho lamentable que muchas mujeres cristianas profesas, que son madres, tomen la delantera en el patrocinio de las modas, y aquellas que no hacen ninguna pretensión de cristianismo sigan los pasos de las cristianas profesas. Algunas que se encuentran en circunstancias humildes en la vida, en sus esfuerzos por mantenerse al ritmo de la moda para conservar su posición en la sociedad elegante, sufren privaciones y trabajan mucho más allá de sus fuerzas para poder vestirse a la altura del ejemplo que les dan sus hermanas cristianas más ricas. A menos que puedan vestirse de

manera que se compare en algo con sus hermanas más ricas, no tienen deseos de asistir a la iglesia, donde hay tal exhibición de costosos adornos. El contraste es humillante, dicen ellas, y solo pueden pensar en sus humildes vestidos.

El apóstol presenta el adorno interior en contraste con el exterior, y nos dice lo que el gran Dios valora. El exterior es corruptible. Pero el espíritu afable y apacible, el desarrollo de un carácter bellamente simétrico, nunca decaerá. Es un adorno que no es perecedero. A los ojos del Creador de todo lo valioso, encantador y hermoso, se declara que es de gran precio. «Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos».

Es de la mayor importancia que nosotras, como madres cristianas, demostremos, por precepto y ejemplo, que estamos cultivando aquello que el Monarca del universo estima de gran valor. Al hacer esto, ¿qué influencia para el bien podemos tener sobre nuestros hijos!; y cuán importantes podemos hacer nuestras lecciones de instrucción, para que la pureza y la santidad sean la gran meta y el objeto de sus vidas. Lo siguiente debe leerse con atención:

«El Vestido»

La belleza femenina nunca se presenta con tanta ventaja como cuando se realza con la sencillez en el vestir. Ningún artista adorna jamás a sus ángeles con plumas altivas y joyas vistosas; y nuestros queridos ángeles humanos, si han de justificar su título a ese nombre, deben evitar cuidadosamente los adornos que pertenecen propiamente a las mujeres indias (squaws) y a las princesas africanas. Estas baratijas de relumbrón pueden servir para dar efecto en el escenario o en la pista de baile, pero en la vida diaria no hay sustituto para el encanto de la sencillez. Un gusto vulgar no se puede disimular con oro o diamantes. La ausencia de un verdadero gusto y refinamiento de delicadeza no puede compensarse con la posesión de la fortuna más principesca. La mente mide al oro, pero el oro no puede medir a la mente».

Muchos niños nacen con la sangre contaminada con escrófula debido a los malos hábitos de la madre en su alimentación y vestimenta. Los numerosísimos abortos espontáneos que ocurren actualmente pueden atribuirse generalmente a la vestimenta de moda. El ajuste del cordón (del corsé) provoca desplazamientos, y este tipo de enfermedad está aumentando con cada generación sucesiva. Muchas sufren durante años sin dar a conocer su condición. Permanecen en la ignorancia de las causas de sus dificultades y soportan sufrimientos que el lenguaje no puede expresar. No pocas mujeres

carecen de las fuerzas suficientes para soportar el período de gestación. A menudo se sacrifica su propia vida o la de su descendencia. Si ambos viven, ella no ha sido capaz de dar a su hijo la vitalidad física suficiente para resistir accidentes y epidemias prevalecientes. Cualquier causa insignificante puede apagar la débil llama de la existencia. Y la madre cristiana intenta resignarse a su pérdida, la cual cree que se debe a la providencia especial de Dios. Pero si pudiera mirar hacia atrás y rastrear en su vida la verdadera causa, y convencerse de que su vida y su vestimenta a la moda apagaron la vida de su hijo, podría ser sabia y arrepentirse de su obra asesina.

»En muchos casos en que el niño vive, arrastra una existencia débil, listo para ser arrebatado por cualquier accidente insignificante, y la madre piadosamente intenta estar "resignada a la voluntad de la Providencia". Ella nunca sueña que fue por culpa suya. "Estoy perfectamente sana", me dijo una vez una de estas madres sin hijos, y luego continuó con una lista de las circunstancias adversas que se llevaron a un pequeño inocente tras otro, sin sospechar la verdad de que si ella hubiera estado "perfectamente sana", habría sido capaz de dar a cada hijo tal vitalidad que habría hecho a un lado estos accidentes como pequeñeces más ligeras que el aire. No digo que todos estos problemas surjan de la vestimenta ajustada, pero sí digo que en lo que respecta a las madres, es, con mucho, la fuente más prolífica de ellos.

»Y este tipo de cosas continuará, supongo, hasta que nuestras mujeres se familiaricen con la fisiología práctica, a fin de tener alguna idea de lo que significa estar "perfectamente sana". Será absolutamente necesario, también, para que comprendan de manera inteligente el daño de la vestimenta ajustada, que conozcan algo sobre la individualidad de los órganos internos y la importancia de mantenerlos en sus lugares correctos».

Dice el Western Rural: «Vi a una señorita, no hace mucho, vestida para una fiesta. Su cintura estaba encerrada en corsés, ajustados tan fuertemente que estaba absolutamente deformada; sin embargo, no estaba apretada (por supuesto que no, sería absurdo imaginar que lo estaba); y por temor a parecer robusta, usaba solo una falda delgada. Al comentarlo, me exigió saber si ¿acaso una no tiene derecho a ajustarse el corsé si le place? No, le dije enfáticamente, una no tiene derecho a imponer miseria a su descendencia, ni a cometer suicidio, para luego acusar injustamente al Señor de haberlos quitado de este mundo».



LA VERDADERA SANTIDAD

Una reforma en el comer y el beber

John García

Introducción: La importancia de la santidad

El estudio que presentamos lleva por título *Santidad sin reformar el comer y el beber*, y forma parte de una serie dedicada a diversos aspectos de la santificación que necesitamos en este último tiempo. La santificación es tan importante como la justificación, pues como afirma Hebreos 12:14: "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."

El versículo siguiente, en el mismo contexto, advierte que ninguno se aparte de la gracia de Dios, ni permita que brote raíz de amargura que contamine a los demás. La amargura hacia un hermano o hacia el pastor no solo contamina a quien la alberga, sino también a quienes lo rodean. El versículo 16 añade otro elemento al contexto de la santidad: que ninguno sea fornicario ni profano como Esaú, quien vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Desde el inicio, entonces, el tema de la alimentación asoma en el marco de la santificación.

¿Qué es la santidad y quién santifica?

Para definir la santidad es necesario saber quién es santo. Dios es el único ser santo, y por eso ser santo significa ser como Dios. Él mismo lo declaró: "Sed santos como yo soy santo." Jesús reiteró esta enseñanza en Mateo 5:48: "Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

El desafío es que nosotros no vivimos en el cielo sino en la tierra, y no tenemos naturaleza divina sino carne de pecado. Sin embargo, Jesús vino precisamente en carne de pecado y declaró que quien lo veía a él veía al Padre. Por tanto, ser santo es ser como Jesús, lo que en la práctica significa guardar la ley como la guardó él y vivir como vivió él.

En cuanto a quién santifica, Ezequiel 20:20 lo dice con claridad al tratar el tema del sábado: "Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios que os santifico." Es Jehová quien santifica, y lo hace quitando el pecado de la mente y de la voluntad, pues el pecado de la carne no será quitado hasta la segunda venida de Cristo.

El proceso de la santificación

Primera de Corintios 1:30 describe el proceso: "De él sois vosotros en Cristo Jesús, quien nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención." Hay tres pasos hacia la redención: sabiduría, justificación y santificación. La sabiduría viene por las Escrituras, que hacen al creyente sabio en la ley. La ley convence de pecado y lleva preso a Cristo. Presos en Cristo, se reciben arrepentimiento y fe. Por el arrepentimiento y la fe, el Señor perdona y limpia. Y así el Señor va mostrando todos los pecados para quitarlos uno a uno, llevando al creyente a una santificación progresiva y completa.

La santificación del cuerpo: dos ramas

Para entrar de lleno en el tema, debe señalarse que este estudio no se presenta porque el expositor se tenga por modelo perfecto, sino porque todos, incluyéndolo, lo necesitamos. El modelo es Cristo, y a la luz de su ejemplo cada quien debe evaluarse y avanzar.

Segunda de Corintios 7:1 dice: "Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." Este texto sintetiza el tema del día. Anuncia que la santificación debe ir perfeccionándose, es decir, que debemos crecer en santidad. Y la divide en dos grandes ramas: la limpieza de la carne, que

corresponde al cuerpo, y la limpieza del espíritu, que corresponde a la mente.

Esta división refleja la constitución del ser humano tal como Dios lo creó: del polvo de la tierra sopló espíritu, y la suma del cuerpo más el espíritu dio como resultado un alma viviente. La santificación abarca, por tanto, todo el ser. No cabe pensar que, siendo la salvación espiritual, solo importa el espíritu y no el cuerpo. El apóstol Pablo es claro: hay inmundicias que contaminan el cuerpo y hay inmundicias que contaminan la mente.

Primera de Tesalonicenses 5:23 lo desglosa aún más: "El Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." Dos textos del Nuevo Testamento confirman que la santificación no abarca solo la mente o el alma, sino también el cuerpo.

La inmundicia del cuerpo: Levítico 11

Dado que la Biblia se explica a sí misma, corresponde preguntar: ¿dónde indica la Escritura cuáles son las inmundicias que contaminan el cuerpo? La respuesta es Levítico 11. Siempre que se habla de este capítulo, se piensa en las carnes limpias e inmundas, pero pocas veces se lo lee en su conexión directa con la santificación.

Levítico 11:8 dice de los animales inmundos: "De su carne no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos; los tendréis por inmundos." El versículo 11 reitera que no se debe comer de su carne ni tocar sus cuerpos muertos. El versículo 24 establece

SANTIDAD SIN REFORMAR EL COMER Y EL BEBER

La santificación abarca espíritu, alma y cuerpo

“Seguid la paz con todos, y la santidad,
sin la cual nadie verá al Señor.”

Hebreos 12:14

JEHOVÁ ES QUIEN SANTIFICA

Ezequiel 20:20

¿QUÉ ES SANTIDAD?

Ser santo =
reflejar el
carácter de Dios

Ser como Jesús

Vivir conforme
a la ley de Dios

Levítico 19:2
Mateo 5:48

ESPÍRITU / MENTE

Pensamientos,
voluntad, carácter

ALMA

Vida
transformada
en Cristo

CARNE / CUERPO

Hábitos, alimentación,
cuidado físico

EL PROCESO DE SANTIFICACIÓN

1 **SABIDURÍA**
Las Escrituras
revelan la ley

2 **JUSTIFICACIÓN**
Arrepentimiento y fe

3 **SANTIFICACIÓN**
Victoria progresiva
sobre el pecado

4 **REDENCIÓN**
Plenitud final en Cristo
1 Corintios 1:30

DOS RAMAS DE LA SANTIFICACIÓN

LIMPIEZA DE LA CARNE

Cuerpo, hábitos y conducta



LIMPIEZA DEL ESPÍRITU

Mente, pensamientos y afectos



*Limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu,
perfeccionando la santidad en el temor de Dios.*

2 Corintios 7:1

DIOS QUIERE SANTIFICAR TODO TU SER

Espíritu • Alma • Cuerpo

1 Tesalonicenses 5:23

la consecuencia: "Por estas cosas seréis
inmundos; cualquiera que tocara sus
cuerpos muertos será inmundo hasta la

tarde." La inmundicia no se queda en el
animal sino que pasa a la persona que lo
toca o lo consume. Finalmente, los

versículos 43 y 44 vinculan explícitamente esta limpieza física con la santificación: "No ensuciéis vuestras personas con ningún reptil que anda arrastrando; no os contaminéis con ellos ni seáis inmundos por ellos, porque yo soy Jehová vuestro Dios. Vosotros, por tanto, os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo."

Este texto es claro: si estoy sucio por mi alimentación, no puedo ser santo delante de Dios. La inmundicia que producen estos animales no es simbólica ni espiritual, sino literal y física. Esos animales contienen sustancias, parásitos y gérmenes que, al consumirse, pasan al sistema digestivo, luego a la sangre y de ahí a cada célula del organismo. El texto incluso señala que no debía tocarse el cuerpo muerto de estos animales, lo que anticipa el principio de la infección por contacto mucho antes de que la ciencia lo descubriera.

El Dios que le habló a Moisés es el mismo que le dijo a Pablo que se limpiasen de la inmundicia de la carne y perfeccionasen la santidad. No hay dos autores en la Biblia que se contradigan; hay un solo Dios que no cambia.

Hechos 15 y la abstención de sangre

Otro elemento de la santificación del cuerpo aparece en Hechos de los Apóstoles 15:28-29. El contexto es la controversia entre judíos y gentiles en la iglesia primitiva, originada en parte por las diferencias en las costumbres alimentarias: los paganos traían a la mesa cualquier clase de animal, mientras que los judíos piadosos

se abstendían de los animales prohibidos según Levítico 11.

La resolución del concilio apostólico fue la siguiente: "Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis."

Abstención de sangre y de ahogado son referencias directas a enseñanzas del Antiguo Testamento. Dios prohíbe comer sangre desde épocas anteriores a Moisés. En cuanto al animal ahogado, se refiere a aquel que es estrangulado sin desangrarlo, de modo que la sangre permanece en la carne. Por tanto, el concilio está instruyendo: no coman sangre ni carne con sangre. Esta norma rige hoy: la morcilla, embutido elaborado con sangre, es un ejemplo de lo que aquí se prohíbe, y la carne que conserva su sangre tampoco cumple con lo prescrito.

Este concilio no fue convocado para los judíos, sino precisamente para los gentiles, es decir, para todos los creyentes que no son de sangre judía. La ley va, por tanto, dirigida también a nosotros.

Cabe señalar además que, según lo aprendido al estudiar las normas alimentarias de Israel, no solo se limitaba el consumo de ciertos animales, sino también el de sus vísceras y grasa. Las entrañas, el hígado, los riñones, el estómago y la grasa del animal tampoco debían consumirse. Solo la carne muscular, limpiada de sangre y grasa, estaba permitida.

Hechos 10 y la vigencia de Levítico 11 para los cristianos

Hechos 15 no menciona explícitamente los animales inmundos de Levítico 11 porque ese conocimiento ya estaba establecido en la iglesia. La prueba más contundente de que Levítico 11 seguía vigente para los cristianos es precisamente la visión de Pedro en Hechos 10. Contrariamente a lo que afirman algunos evangélicos, que interpretan esa visión como una autorización para comer animales inmundos, Hechos 10 es evidencia de lo opuesto.

Cuando el ángel le presenta a Pedro la sábana con animales inmundos y le dice que mate y coma, Pedro responde que nunca ha comido nada inmundo. Esta declaración de Pedro se produce después de la muerte y resurrección de Cristo, después de haber recibido sus instrucciones y ser comisionado para predicar el evangelio. Pedro, como líder de la iglesia cristiana, afirma: "Nunca he comido nada inmundo." Seguía guardando lo que prescribe Levítico 11.

Algunos argumentan que Jesús, al declarar que comer con las manos sin lavar no contaminaba al hombre, estaba enseñando que todos los animales quedaban limpios. Pero si eso fuera así, Pedro lo habría entendido. La evidencia de Hechos 10 muestra que Pedro no lo entendió de esa manera. Ese entendimiento es, por tanto, incorrecto.

Lucas 21:34 y los pecados relacionados con la alimentación

Un texto del Nuevo Testamento que aborda otro aspecto de la alimentación es Lucas 21:34. Allí el Señor Jesús dice: "Mirad por vosotros, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día." Jesús identifica dos pecados vinculados a la alimentación: la glotonería y la embriaguez. Lo mismo recoge Romanos 13, que advierte contra andar en glotonería, y Filipenses 3:19, que habla de aquellos "cuyo dios es el vientre."

La glotonería es, por definición, comer más de lo necesario. Lo contrario es la moderación o templanza, término amplio que en materia alimentaria se concreta en el texto de Eclesiastés 10:16-17: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un muchacho y tus príncipes comen de mañana! Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles y tus príncipes comen a su hora, por vigor y no por emborracharse."

Las leyes del cuerpo y el mensaje del primer ángel

El cuerpo humano fue creado por Dios y, como todo lo que él crea, fue dotado de leyes que lo gobiernan. Primera de Corintios 3:16 declara que el creyente es templo del Espíritu de Dios, y en el capítulo 6:19 especifica que ese templo es el cuerpo. Por tanto, no podemos destruir el cuerpo; debemos cumplir las leyes que rigen su funcionamiento.

Así como existe una ley moral que rige la mente y el alma, los Diez Mandamientos, existe también una ley que debe gobernar nuestra vida física. Entre las leyes del cuerpo se encuentran las leyes de la alimentación, que son el tema central de este estudio.

El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 otorga un contexto adicional. El primer ángel llama a adorar al Creador, el que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. El segundo ángel advierte contra Babilonia y su vino, que genera tradiciones contrarias al Creador. El tercer ángel se opone a la bestia y su imagen. El mensaje conjunto de los tres ángeles conduce al pueblo de Dios de vuelta a los planes originales del Creador. No se trata de volver simplemente a la ley de Moisés, sino a algo superior: a la justicia mayor que Jesús exigió, al estado que existía antes de que la dureza del corazón y del apetito humano hiciese necesario ciertas concesiones.

Jesús mismo señaló este principio cuando los fariseos le preguntaron sobre el repudio de la esposa. La respuesta de Jesús no apeló a Moisés, sino a la creación: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo? Por tanto, el hombre dejará padre y madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne." El plan original de Dios era el matrimonio sin divorcio. Moisés permitió la carta de repudio por la dureza del corazón, "pero al principio no fue así."

Aplicando el mismo principio a la alimentación: si alguien planteara que Moisés permitió comer animales limpios, la

respuesta de Jesús habría sido la misma. Dios lo permitió por la dureza del apetito, pero al principio no fue así. En Génesis, Dios entregó al hombre fruto y semilla como alimento, igual que a las aves. Las verduras vinieron después del pecado, y la carne no estaba incluida en ningún momento. La dureza del apetito quedó evidenciada en el desierto: Dios les dio maná, pero el pueblo lo rechazó y exigió carne.

El plan de Dios, como en el caso del matrimonio, es que el ser humano vuelva a la alimentación del Creador. Cuando el mensaje del primer ángel dice que adoremos al Creador, cabe preguntarse cómo es posible adorar a Dios mientras se daña su creación.

Las cuatro leyes de la alimentación

A partir de todos los textos estudiados pueden identificarse cuatro leyes de la alimentación según la Biblia:

Primera ley: la ley de la regularidad.

Comer a la hora. Eclesiastés 10:17 dice: "Bienaventurada tú, tierra, cuando tus príncipes comen a su hora." Hay una bienaventuranza en comer a su hora.

Segunda ley: la ley de la cantidad. No comer más de lo necesario. Proverbios 25:16 dice: "Hallaste miel; come lo que te basta, no sea que hastiado de ella la vomites." El texto condena comer hasta provocar el vómito, práctica que llevaron al extremo los romanos, quienes se provocaban el vómito voluntariamente para

seguir comiendo. Comer lo que basta es el principio.

Tercera ley: la ley de la calidad.

Eclesiastés 10:17 añade que los príncipes comen "por vigor y no por emborracharse", es decir, para recobrar la fuerza y no por placer. El principio es que debemos comer guiados por la nutrición, no por el placer. Si un alimento no aporta ningún nutriente, no existe una razón válida para consumirlo. El café no aporta ningún nutriente. El alcohol tampoco: el único nutriente que contiene el vino proviene de la uva, y ese nutriente puede obtenerse directamente del mosto o de la fruta sin necesidad de fermentación.

Cuarta ley: la ley de la abstención. No comer lo que Dios ha prohibido; no comer lo que no fue creado para ser comido. Dios no creó los animales para ser consumidos. En la creación, les encomendó al cuidado del hombre, quien podía aprender de ellos. Dios los permitió como alimento por la dureza del apetito humano, pero al principio no fue así. Tampoco el pez fue creado para ser cazado y consumido. Cuando Dios restaure todas las cosas, según Isaías, el lobo y el cordero estarán juntos, el niño jugará con el león y no habrá mal ni daño en todo el monte santo de Dios. Hasta el león será vegetariano. En la creación restaurada no habrá consumo de carne, ni entre los animales ni entre los seres humanos.

La victoria mediante la palabra escrita

Todo lo expuesto ha sido presentado desde la Biblia y solo la Biblia, con el fin de que la fe quede fundada en la Escritura y de que

este mensaje pueda transmitirse a quienes no son adventistas también desde la Escritura, sin recurrir únicamente al espíritu de profecía.

Hay además un elemento clave para la victoria: cuando Jesús fue tentado, la primera tentación fue precisamente sobre la alimentación. El tentador le dijo: "Di que estas piedras se conviertan en pan." La respuesta de Jesús fue: "Escrito está: no solo de pan vivirá el hombre."

De igual modo, cuando el tentador diga que se coma por placer, la respuesta debe ser: "Escrito está: come para recobrar tu fuerza y no por placer." Cuando diga que se coma más, la respuesta debe ser: "Escrito está: come lo que te basta." Cuando tiente a comer fuera de hora, la respuesta debe ser: "Escrito está: come a tu hora." Y cuando diga que se coma lo prohibido, la respuesta debe ser: "Escrito está: no comeré lo que Dios no creó para ser comido."

Así venció Jesús: con la palabra escrita. Estos cuatro "escrito está" corresponden a las cuatro leyes de la alimentación y se oponen directamente a las tentaciones que buscan hacernos caer en la glotonería y el pecado.

Cuando dice la Escritura que perfeccionemos la santidad en el temor de Dios, eso incluye perfeccionar nuestra forma de comer y beber hasta alcanzar la alimentación que Dios estableció en el Edén. Esto no puede lograrse por fuerzas propias, pero todo lo que la Biblia enseña al respecto es también un elemento clave para la victoria.

LO QUE SUCEDIÓ EN EL 508

Según la historia citada por pioneros

"A medida que nos acercamos al año 508 d. C., observamos una gran crisis que se gesta entre el catolicismo y las influencias paganas que aún existían en el imperio. Hasta el momento de la conversión de Clodoveo, rey de Francia, en el 496 d. C., los franceses y otras naciones de la Roma occidental eran paganos; pero posteriormente a ese evento, los esfuerzos por convertir a los idólatras al romanismo fueron coronados con gran éxito. Se dice que la conversión de Clodoveo fue la ocasión para otorgar al monarca francés los títulos de 'Majestad Cristianísima' e 'Hijo Primogénito de la Iglesia'. Entre ese momento y el año 508 d. C., mediante alianzas, capitulaciones y conquistas, los armóricos, las guarniciones romanas en Occidente, Bretaña, los burgundios y los visigodos fueron sometidos. Desde el momento en que estos éxitos se lograron por completo, es decir, en el 508, el papado triunfó en lo que respecta al paganismo; pues aunque este último indudablemente retrasó el progreso de la fe católica, no tuvo el poder, si es que tuvo la disposición, para suprimir la fe y obstaculizar las incursiones del pontífice romano. Cuando las principales potencias de Europa abandonaron su apego al paganismo, solo fue para perpetuar sus abominaciones de otra forma; porque el cristianismo, tal como se exhibe en la Iglesia Católica, fue y es

solo paganismo bautizado." DAR 255.3-DAR 256.1

Los visigodos poseían toda la porción suroeste de la Galia. Ellos también eran arrianos; y la conspiración mutua de los católicos en los dominios godos, y la cruzada de los francos del lado de Clodoveo, pronto provocaron otra guerra santa. En la asamblea de príncipes y guerreros en París, en el año 508 d. C., Clodoveo se quejó: «Me apena ver que los arrianos aún poseen la parte más hermosa de la Galia. Marchemos contra ellos con la ayuda de Dios; y, habiendo vencido a los herejes, poseeremos y dividiremos su fértil provincia». Clotilde añadió su piadosa exhortación en el sentido de que «sin duda el Señor prestaría más fácilmente Su ayuda si se hiciera algún donativo»; y en respuesta, Clodoveo tomó su hacha de guerra y la lanzó tan lejos como pudo, y mientras giraba por el aire, exclamó: «Allí, en ese lugar donde caiga mi francisca, erigiré una iglesia en honor a los santos apóstoles». PTUK 27 de junio de 1895, página 406.2

«Constantino abolió el paganismo, la religión nacional del imperio, pero el gobierno bárbaro lo restauró; por lo tanto, es evidente que la forma de gobierno bárbara estaba en la supremacía con Odoacro como su cabeza representativa, 476 d. C. Y en el

508 d. C., Clodoveo, rey de los francos, se convirtió en la cabeza representativa del supremo poder romano (papal)». ARSH 14 de febrero de 1856, página 154.11

RESUMEN CRONOLÓGICO

476 d. C.

Supremacía bárbara: La forma de gobierno bárbara se establece en el poder supremo con Odoacro a la cabeza, lo que restaura el paganismo que Constantino había abolido previamente como religión nacional del imperio.

496 d. C.

Conversión de Clodoveo: Clodoveo, rey de los francos, se convierte a la fe cristiana (catolicismo/nicenismo). Hasta ese momento, los francos y otras naciones de la Roma occidental eran paganos.

Títulos reales y misión: Su conversión inicia una exitosa etapa de evangelización romanista y le vale a Clodoveo los títulos de «Majestad Cristianísima» e «Hijo Primogénito de la Iglesia».

Importancia política: Se consolida como el primer gobernante germánico de gran peso político en vincular su reino al cristianismo católico, estableciendo una potencia más extensa, estable y estratégica.

Entre 496 d. C. y 508 d. C.

Sometimiento de pueblos: Mediante alianzas, capitulaciones y conquistas, los francos someten a los armóricos, las

guarniciones romanas de Occidente, Bretaña, los burgundios y los visigodos.

Crisis y guerra con los arrianos: Aumenta la tensión entre el catolicismo y las influencias paganas y arrianas. La presencia de los visigodos (arrianos) en el suroeste de la Galia genera conspiraciones católicas y motiva la cruzada de Clodoveo.

508 d. C.

Triunfo del Papado sobre el paganismo: Se consolida la eliminación del "sacrificio continuo" pagano y la conversión de los "diez reyes" a la fe cristiana. Clodoveo se convierte en la cabeza representativa del supremo poder romano (papal).

Asamblea de París y campaña contra los arrianos: En la asamblea de príncipes y guerreros en París, Clodoveo manifiesta su descontento por el dominio arriano en la Galia e inicia la campaña militar para vencer a los que consideraba "herejes".

Voto de Clodoveo: Tras las exhortaciones de su esposa Clotilde para realizar una ofrenda, Clodoveo lanza su hacha de guerra (francisca) con el compromiso de construir una iglesia dedicada a los santos apóstoles en el lugar exacto donde cayera.

Transformación religiosa europea: Las principales potencias abandonan el paganismo formal para integrarse al cristianismo exhibido por la Iglesia Católica («paganismo bautizado»), quedando la fe papal en una posición de supremacía triunfante.

508 d. C.: El Triunfo del Papado sobre el Paganismo

La conversión de Clodoveo y el fin de la resistencia pagana y arriana en Occidente



476
d. C.

Supremacía bárbara

Odoacro establece el gobierno bárbaro. Se restaura el paganismo que Constantino había abolido. La forma de gobierno bárbara queda en la supremacía.



496
d. C.

Conversión de Clodoveo

Clodoveo, rey de los francos, se convierte al catolicismo. Recibe los títulos de "Majestad Cristianísima" e "Hijo Primogénito de la Iglesia". Inicia la gran evangelización romanista de los pueblos paganos de Occidente.



496-
508 d. C.

Conquistas y sometimiento

Mediante alianzas, capitulaciones y conquistas, los francos someten a los armóricos, guarniciones romanas, Bretaña, burgundios y visigodos. Aumenta la crisis entre catolicismo y las fuerzas arrianas y paganas.



508
d. C.

El momento decisivo

En la asamblea de París, Clodoveo declara: "Me apena ver que los arrianos aún poseen la parte más hermosa de la Galia. Marchemos contra ellos...". Lanza su francisca y promete construir una iglesia a los santos apóstoles donde caiga. Ese año se consolida el triunfo del papado sobre el paganismo. Clodoveo se convierte en la cabeza representativa del supremo poder romano (papal).



"Constantino abolió el paganismo... pero el gobierno bárbaro lo restauró... y en el 508 d. C. Clodoveo se convirtió en la cabeza representativa del supremo poder romano (papal)."
(ARSH 14 feb 1856)

Paganismo bautizado

Cuando las principales potencias de Europa abandonaron el paganismo, solo fue para perpetuar sus abominaciones de otra forma. El cristianismo exhibido por la Iglesia Católica fue y es solo paganismo bautizado."

(DAR 255.3 - DAR 256.1)



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

